



AÑO I

← BARCELONA 14 DE MAYO DE 1882 →

NÚM. 20

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



CONFESION AL AIRE LIBRE por Casanova

SUMARIO

LA SEMANA EN EL CARTEL, por J. R. y R.—NUESTROS GRABADOS.—MARTIN MARTINEZ, por Pedro María Barrera.—NOTICIAS GEOGRÁFICAS.—NOTICIAS VARIAS.—CRÓNICA CIENTÍFICA, *La Exposición de la electricidad en París* (IX y último).

GRABADOS.—CONFESION AL AIRE LIBRE, por Casanova.—TRAPE- ROS JUDIOS, por E. Friedrichsen.—EN LA BIBLIOTECA, por Kiesel.—LA MUSICA DEL PORVENIR, por Pedro Costa.—CENTRO DE MESA, construido por la casa Megen y C.^a de Berlin.—LA NIÑA DORMIDA, por Preindisberger.—Lámina suelta.—LA REFORMA, dibujo de C. Kaulbach.

LA SEMANA EN EL CARTEL

Si faltara un ejemplo para demostrar que acá en España es una pobre carrera, si es que llega a ser carrera, la de escribir obras para la escena, bastaría saber que un drama, nada menos que de Enrique Gaspar, después de arrastrarse años y más años por los teatros de la Corte, por fin se ha estrenado en Barcelona, en un coliseo de segundo ó tercer orden. ¡Parece increíble!

Gaspar es uno de los autores que ha recogido laureos más legítimos. Fué en España el primero que tuvo la audacia de llevar el realismo á las tablas: escribe en buena prosa, combina interesantes situaciones, conoce los resortes que mueven el ánimo del espectador y sabe imprimir en todas sus obras un sello característico, una marca de fábrica, por decirlo así, que no puede confundirse con otra alguna. En Francia, en Alemania, en Inglaterra, gozaria Gaspar de una posición independiente, viviria del teatro y para el teatro; aquí en España esto es imposible; el autor de *El Problema*, que este es el título de la obra recién estrenada, desempeña en China un cargo consular. Tomemos las cosas como son y consolémonos pensando que no hay mal que cien años dure.

El drama de Gaspar encierra un pensamiento atrevido, y, sin duda, en Madrid, el miedo, la pusilanimidad, si no el descuido, pesaron más en el ánimo de las empresas, que el renombre tan bien sentado del autor de *La levita* y *Las circunstancias*. Justo es confesar, sin embargo, que la crudeza del argumento á nadie escandalizó, y que las indiscutibles condiciones literarias y escénicas de *El Problema*, fueron debidamente honradas por el público aplauso. El éxito, pues, ha resuelto el problema favorablemente, y de los recelos de las empresas de la corte, no queda más que la extrañeza.

¡Paso á la innovacion! ¡Paso á la audacia ilustrada! Tal debería ser el lema de los que tienen el precioso don de elegir las obras destinadas á la escena, los cuales las más de las veces, pagan excesivo tributo á la rutina.

La compañía de opereta italiana que funciona en el Teatro y Circo de Rivas, ha dado á conocer una producción de procedencia alemana, debida al maestro R. Genée y titulada *El ajedrez de la reina*. Tanto el autor del libreto como el de la música, siguen las huellas de los franceses inventores del género: el libro es un conjunto de absurdos, la música una colección de piezas de un corte ligero, y los trajes son aún más ligeros que la música. La obra fué bien recibida, lo que no es de extrañar: el teatro y la temperatura se avienen no pocas veces, y no está tan fuera de estación sacar trajes y obras de verano.

Dos juguetes se han estrenado en el Teatro de Lara: *Perros y gatos*, de José Extremera, más notable por la facilidad del diálogo y la abundancia de chistes, que por la novedad del asunto; y *Nicolás*, de Eusebio Sierra, que poco más poco menos, reúne idénticas condiciones.

Los filarmónicos de Madrid han tenido ocasión de aplaudir una vez más al eminente Massini, en la función dada en el Teatro Real en honor de los duques de Flandes. Pueden por ello dar las gracias á los *dilettanti* de Sevilla, donde, según parece, no pudo concluirse la temporada lírica, promoviéndose en el Teatro de San Fernando escenas tumultuosas que son mejores para olvidadas que para descritas.

Pocas noticias de Italia. Wagner se encuentra en Venecia, buscando inspiraciones en la romántica ciudad de las lagunas.—La mayor parte de las compañías de ópera se han desparramado. El Teatro Manzoni de Milan ha coronado dignamente una breve campaña lírica, tributando á Virginia Ferni una ovación entusiasta en la función de despedida dada á su beneficio.—En la actualidad menudean los conciertos, y en ellos, entre las obras ya conocidas, se dan algunos estrenos de sinfonías, fantasías, oratorios y otras piezas por el estilo. Digna es siquiera de ser mencionada la paráfrasis del salmo LVI del maestro Bazzini, magníficamente interpretada por el cuarteto coral de la capital de Normandía.

En Génova se ha puesto una nueva comedia del actor Marchisio. Titúlase *La Tempesta* y fué extraordinariamente aplaudida.

El maestro Bottesini está dando la última mano á una ópera que lleva el título de *La figlia del angelo*.

Tampoco los teatros alemanes ofrecen novedad alguna, si por ella no se entiende la excursión, á guisa de apostolado artístico, que se aperecen á emprender por aquel país, Rusia, Holanda, Bélgica y Francia, algunos cultivadores de la nueva escuela musical. Un notable cuadro de artistas recorrerá todos estos países bajo la dirección de Angel Neumann, representando *El anillo de los Niebelungen* y *Tristan é Isolda* con los mismos trajes

y decoraciones con que estas obras fueron puestas en el famoso teatro de Baireuth.

Tenemos, pues, el arte andante, y no es lo peor que puede hacer, llevando armas tan bien templadas.

¡Lástima grande que España no esté incluida en el itinerario!

Y vaya una noticia curiosa á propósito de estas excursiones artísticas. No sabemos de ninguna compañía europea que haya ido á las naciones asiáticas á dar espectáculos, y en cambio el director del Teatro de Bombay debe partir, si no ha partido ya, para Europa, al frente de una compañía indígena que representará en nuestras principales ciudades operetas y comedias en idiomas indostan y persa. Antiguamente brotaban del Asia todas las invasiones; gloria es, pues, de los civilizados tiempos actuales, que los nietos de los persas y de los tártaros vengan á mostrarnos su cultura escénica.

La célebre Albani al hacer su aparición con la *Traviata*, en el *Covent Garden*, ha alborotado á los flemáticos ingleses, con el poderío de su voz admirable y su talento de actriz. Al final de los actos tercero y cuarto cubrióronla materialmente de flores.—El maestro Dupont, encargado de dirigir la nueva ópera de Lenepven *Velleda*, ha salido para el país de Gales á fin de ponerse de acuerdo con la Patti, cuya famosa diva aparecerá con esta nueva producción en el favorecido teatro londonense, á mediados del próximo mes de junio.

En el *Gaiety Theatre* es esperada la Sarah Bernhardt, tras de la cual funcionarán los artistas de la *Comedia francesa*.

En el *Sadler's Wells* se ha representado con éxito el melodrama *Cast Adrift*. Sus autores, Palgrave y Gover, conocen el flaco del público, prodigando los horrores, los crímenes y los misterios.

En menos de cinco meses la ópera *Herodias* ha alcanzado cincuenta y cinco representaciones en el Teatro de la Moneda. Con ella ha terminado la temporada. Por primera vez el maestro Massenet llevó la batuta, y desbordándose el entusiasmo público, cayeron lluvias de flores y resonaron verdaderas tempestades de aplausos.

También la capital belga cierra sus teatros, dejando el campo libre á los conciertos. Planté, el inspirado pianista que domina todos los géneros con igual maestría, es en la actualidad el embeleso de Bruselas.

Pero la atención del público está fija en la *Leyenda de Santa Isabel de Hungría*, que debe ejecutarse próximamente en el Teatro de la Alhambra. Franz Liszt, su autor, se encuentra en aquella ciudad hace algunos días, al objeto de presenciar los ensayos. La ejecución de esta obra corre á cargo de la Sociedad de música de Bruselas y la orquesta de conciertos populares, con el concurso de la Kufferath y la Duvivier, notables artistas del Teatro de la Moneda, y Mr. Blanwert, bajo la dirección de M. Mertens.

En la presente semana los teatros de París han presentado, por toda novedad, producciones viejas, algunas piadosamente olvidadas. En este número hemos de contar *La ladrona de niños*, melodrama terrorífico, representado en las *Fantías parisienses*; un *Matrimonio de París* de Edmundo About y Emilio de Najac, comedia que ha sido mejor recibida ahora que en 1861, cuando se estrenó; y *Madame Caverlet* que promete dar buenas entradas al Gimnasio.

La ópera bufa *Doctor Asmoloff*, letra de M. Vazeille y música del maestro Rose, estrenada en el *Chateau d'Eau* y el proverbio de Octavio Feuillet *Los retratos de la Marquesa*, estrenado en una fiesta benéfica dada á beneficio del Orfelinato agrícola, son las únicas novedades en el verdadero sentido de la palabra. Aquella ópera es la millonésima reproducción del género; en el proverbio campea la facilidad, la delicadeza y la gallardía propias del autor de tantos primores teatrales.

Ha producido el mejor efecto la lectura de la nueva partitura de Saint Saens *Enrique VIII*, basada en un drama de Calderon de la Barca. El dramático episodio de Ana Bolena informa el argumento de esta producción destinada á suceder á la *Francesca de Rimini*, en la escena de la *Opera*.

Vancorbeil, el empresario de este gran teatro, ha celebrado una entrevista con Verdi, apenas llegó á París el insigne maestro.

—¿Puedo contar con la ópera *Yayo* que me ofrecisteis para la próxima temporada? cuentan que le preguntó el empresario.

—Aun no he escrito una línea, respondió el autor de *Aida*. Actualmente traigo entre manos otras obras más importantes. Me ocupo en hacer construir casas para mis paisanos.

Gounod está escribiendo una nueva ópera que llevará el título de *Los Iconoclastas*.

El día 22 de noviembre se representará en la *Comedia francesa* el drama de Victor Hugo *El rey se divierte*. El día 22 de noviembre cumplen precisamente cincuenta años que esta obra fué prohibida, después de su primera representación, y desde entonces no ha vuelto á ponerse.

De modo que se ha decidido que en el cartel no figure la palabra *reprise*, sino *segunda representación*. ¡Un intermedio de cincuenta años! Lo más raro es que su autor, octogenario poeta, espera poder asistir aún á este desquite!

Este hecho recuerda el famoso *decíamos ayer* de nuestro Fray Luis de Leon.

Mucho se habla en París de un niño prodigioso, llamado Galeotti, que apenas tiene ocho años, se sienta al piano

piden un tema cualquiera, cuatro notas, una sencilla melodía, y con ella improvisa durante media hora, con una fecundidad y una gallardía extraordinarias. Si es como dicen algunos periódicos, el extraordinario Mozart, si no por el mérito por la precocidad, ha encontrado un sucesor en nuestros días.

Una dama joven representa pésimamente los dos primeros actos de una comedia nueva.

—¿Qué tal te he parecido? pregunta á un amigo al salir del teatro.

—Hija mia, con franqueza, en los dos actos primeros temí que te silbaran. Por fortuna en el acto tercero te has rehabilitado.

—¿Qué estás diciendo, si no he salido!....

—Pues por eso.

J. R. R.

NUESTROS GRABADOS

CONFESION AL AIRE LIBRE, por Casanova

Hermosa es la penitente y nada tiene de extraño que el padre confesor abra el ojo... ¡Y tanto como lo abre!... En el comienzo del presente siglo eran muy comunes esos grupos de manolas y reverendos; el fraile era á la manolera lo que el abate á las lechuguinas, y por poco que el depositario de los secretos de los barrios bajos tuviera la manga ancha en asuntos de amorios y cuchilladas, no había canónigo de metropolitana iglesia mejor asurtido de primicias *in utroque*. Encuentros como el de nuestro dibujo se repetían en sitios públicos y también en lugares solitarios, y en ellos, si la interesada descargaba su conciencia, no creemos ganara gran cosa en reputación. En nuestros tiempos, tan saturados de materialismo y sensualismo, como dicen sus enemigos, las niñas casaderas confiesan en la iglesia y tienen por confidentas á sus queridas madres.

El dibujo de Casanova es delicioso, y en él la ingenua beldad de la joven forma excelente contraste con la picaresca fealdad del mendicante.

TRAPE ROS JUDIOS, por Ernestina Friedrichsen

El oficio de traperero no es, ciertamente, ni de los más productivos ni de los más considerados. Agréguese á esto que lo ejerzan judíos, es decir, miembros de la raza maldita, y se explica la repulsion que inspiraron algun día los honrados *comerciantes* en desechos y cosas inaprovechables. Recordamos perfectamente que el coco de nuestra niñez fué siempre el traperero. Aquel saco misterioso, lleno, á nuestro parecer, de criaturas robadas ó vendidas por sus padres, era la constante obsesión de nuestro pensamiento, el gran freno de nuestras travesuras infantiles. La idea de que pudiera venir el traperero por nosotros era la pesadilla de nuestros sueños, el fantasma de nuestras vigiliás. ¿Por qué colgarle al traperero ese terrible sambenito, haciendo de él un sér excepcional entre otros seres ni más ni menos repulsivos, ó sea ni más ni menos pobres? Quizás porque también entre los pueblos del Mediodía, como hoy en los del Norte, el traperero y el judío se confundían en una misma persona. Y sin embargo, si todas las traperas fueran como la de nuestro cuadro, á fe á fe que inspirarian un sentimiento muy distinto del de la repulsion.

EN LA BIBLIOTECA, por Kiesel

Este cuadro tiene una atracción singular, debida sin duda á lo simpático del asunto y más aún de la protagonista. Rico en detalles, cualquiera envidia esa Biblioteca que contiene tan preciosas obras y es visitada por tan preciosas niñas.

LA MUSICA DEL PORVENIR, por Pedro Costa

Los italianos son terribles cuando se trata de música *sábía*; casi tanto como los alemanes cuando oyen *musiquilla*.

El grupo que reproducimos es una verdadera caricatura alegórica. Del piano brotan notas estupendas que el escultor compara con los disparos de revolver y aún de cañon, y del conjunto de monstruosidades que se escapan del instrumento, brota una musa herida mortalmente en el tímpano. Es la musa de la melodía que se lanza al espacio para referir á las sombras de Bellini y de Donizetti el trato que dan á sus obras los compositores de un *porvenir*, que es posible no llegue nunca. Los amantes de la música propiamente dicha, no perderán gran cosa con ello.

CENTRO DE MESA

construido por la casa Megen y C.^a de Berlin

Con motivo de la Exposición de Melbourne, á cuyo realce quiso contribuir el emperador de Alemania costeando uno de los premios que debían otorgarse, construyóse en los talleres de Megen y C.^a de Berlin, un juego para decoración de mesa, formado de siete piezas, entre las que ocupaba el primer lugar la destinada al centro, y que reproducimos en la página 160.

En esta obra de forma severa y elegante hállanse armonizadas la riqueza y la sencillez, pudiendo asegurarse que honra á sus autores y es en un todo digna del objeto á que fué destinada.

El agosto donador había dispuesto fuera concedida á un expositor de la misma Australia, elegido de entre los

36 candidatos propuestos por las secciones que en número igual componían el Jurado; y lo obtuvo con general aplauso la razón Castella y Rowau por los vinos presentados.

LA NIÑA DORMIDA, por Preindisberger

¡Qué sueño tan sosegado!... ¡Qué actitud tan espontánea!

Vámonos de puntillas; no sea que despierte...

LOS CUADROS DE KAULBACH

La pintura, como la música, tiene en las bellas artes manifestaciones grandiosas, hasta tal punto que haya verdaderos poemas musicales y verdaderos poemas pictóricos. Con el simple auxilio del pentágono, se nos ha querido dar una idea de las dos epopeyas más grandes que se conocen: la *Creación del mundo* y las *Siete palabras del Señor en la Cruz*. A su vez el pintor Kaulbach, el genio de mayor aliento de nuestro siglo, ha sacado de sus carbonos y de su paleta seis verdaderos poemas, que abarcan todo un mundo de historia, de filosofía y de inspiración. A la aparición de esas seis obras, de esos seis trabajos portentosos de concepción y de ejecución, los profesores y los profanos de la pintura se sintieron sobrecogidos de admiración, porque el gran pintor alemán reunió en ellos a la corrección de dibujo de Rafael, la fuerza genial, hasta ahora por nadie igualada, de Miguel Ángel.

Para comprender la potencia pictórica de Kaulbach, basta y sobra conocer los asuntos que se propuso trasladar al lienzo, y ciertamente que si se necesitaba tanta confianza en sí mismo para concebirlos, es inútil ponderar hasta qué punto debían venir en su ayuda sus facultades artísticas para ejecutarlos. He aquí los asuntos:

- La Torre de Babel.
- Homero y los griegos.
- Destrucción de Jerusalén por los romanos.
- Invasión de los Hunos.
- Los Cruzados ante Jerusalén.
- La Reforma.

Apénas conocido este portentoso trabajo del esforzado pintor, el grabado en acero reprodujo magistralmente sus cuadros; pero el precio de las seis láminas, por más que estuviese en buena relación con su mérito, no las hacía asequibles a todos los amantes de las preciosidades artísticas. Los editores de la *ILUSTRACION ARTISTICA* han salido al encuentro de esta dificultad, haciendo grabar por su cuenta y con destino especial a esta publicación, las seis láminas que tan general interés despertaron. Hoy repartimos una de esas láminas, y por ella podrán juzgar los inteligentes, del mérito de nuestro obsequio. A *La Reforma*, título de la lámina que hoy repartimos, seguirán sin interrupción las cinco restantes; abrigando la seguridad de que nuestros numerosos favorecedores han de felicitarse de esta inapreciable adquisición.

La Reforma no necesita explicaciones: en grupos, perfectamente combinados, formando un conjunto grandioso y correcto, aparecen todos los reformistas de primera talla, contemporáneos y sucesores del célebre Lutero, que se encuentra en el fondo de la composición, dominando la escena. Para mayor comprensión de esta lámina, acompañamos por separado los perfiles de las cabezas de los personajes, con el nombre de cada uno de ellos.

Encargamos a nuestros suscritores conserven esmeradamente estas láminas, pues la colección de ellas constituye uno de los más estimables *albums* del arte moderno.

MARTIN MARTINEZ

Hace algunos años llegó a Bermeo un joven que alquiló el piso bajo de la histórica casa de Ercilla, y pocos días después colocó sobre una de las tres puertas ojivales de la fachada principal una muestra con estas palabras: MARTIN MARTINEZ, ENCUADERNADOR.

Nadie le conocía ni para nadie llevó recomendaciones; pero tal mañana se dió en ganarse voluntades y poseía de tal manera el arte de meterse en los corazones, que todas las muchachas de la villa, desde la más hermosa hasta la de menos encantos, lo mismo las ricas que las que andaban a la cuarta pregunta, pidieron al santo de su mayor devoción que hiciera el milagro de casarlas con el forastero, y todos los hombres se afanaban por cultivar la amistad de Martin Martinez. Algunos acudieron al recurso de comprar libros, que no pensaban leer, y llevarse los para que los encuadernase. Con este motivo, pronto se supo en toda la población que el taller de Martin valía unos cuantos miles de duros; que tenía las máquinas, útiles y efectos, más perfeccionados de su profesión; y que desde las operaciones preliminares del cosido hasta dejar las obras en estado de devolverlas a sus dueños, nuestro hombre cumplía con su obligación a maravilla. Llenar de primorosos nervios el lomo de un libro; fijar en sus tapas artísticos relieves; formar en el corte de las hojas mosaicos elegantes de oro, plata y vivos colores, cosas eran para Martin tan fáciles de hacer, que casi puede decirse que se las encontraba hechas. Voló su fama desde aquel puerto hasta Orduña y desde Ondárroa a Lanestosa: Vizcaya entera convi-

no en que sus encuadernaciones eran el colmo de lo bueno, lo bonito y lo barato, y ¡claro está! llegó día en que aunque hubiera tenido veinte manos no hubiera podido dar abasto al trabajo que le encomendaban. Ganaba duros que era una bendición, y las muchachas redoblaban, como es natural, sus esfuerzos para parecerle apetitosas, y menudeaban los rezos a sus santos predilectos, para que el forastero las sacase de penas. No sé si de buena fe, ó echando a volar la especie con objeto de que sirviera de reclamo, ya decían que se casaba con Cecilia; ya era Teodora la favorecida; ya Inocencia la que preparaba el ajuar a toda prisa. Martin, sin embargo, piropo va, piropo viene, las embelesaba a todas y no decía a ninguna cuatro palabritas al alma. Véasele frecuentemente en la puerta de su establecimiento a la hora de la salida y del regreso de las lanchas pescadoras, y el anciano señor cura de Santa María de la Atalaya, iglesia que hoy no existe, contaba a sus feligreses que en varias visitas que había hecho a Martin mientras le arreglaba un Breviario, se había convencido de que si bien Dios le crió para encuadernador, él tenía más afición a hablar de redes, besugos y embarcaciones que de cartones, tafiletes y papel de cubiertas.

A la caída de una tarde del mes de junio salió el joven de Bermeo por la carretera de Guernica, y en media hora llegó a Mundaca, donde trató con los patronos de dos lanchas todo el pescado que cogiesen durante la época del bonito. El mismo día había comprado una fábrica de escabeches que acababa de cerrarse por fallecimiento del que la explotaba, y el día siguiente tuvo una entrevista con un barrilero para ofrecerle trabajo en la fábrica que había comprado.

—Hacia veinte años que servía al difunto, dijo el barrilero, y ya me han buscado para otra casa; pero si V. me paga mejor, puede V. contar conmigo. Por cada quintal de bonito que corto me dan tres cuartos y medio: V. me dará cinco. Por cada barril, cabida de diez cuartillos de agua y vinagre, más cuarenta y tres ó cuarenta y cuatro libras vizcainas de pescado, y la obligación de taponar y rotular, me pagan siete reales: V. me pagará ocho.

—Carillo me parece eso.

—Pues no lo es. Las duelas son de haya y los aros de avellano. Sólo de materiales se lleva cada barril muy cerca de una peseta, y en un día sólo hay tiempo para hacer cuatro barriles ó, a lo más, cinco.

—Sea lo que V. pide; V. se encarga de buscar las mujeres que hagan falta.

—Ya sabrá V. que aunque hace pocos años las que se dedican a cortar las cabezas y arrancar las aletas al bonito, daban, sobre su trabajo, dinero por estos despojos, de los que sacan grasa para faroles y candiles, desde que hay petróleo no sólo se llevan aletas y cabezas, sino que además exigen un cuartillo de real por quintal de bonito que manejan.

—Si es costumbre general....

—Lo es. A las mujeres que limpian el pescado, lo salan y colocan los trozos fritos en los barriles, se les da una peseta de jornal, y una copa de aguardiente y un pedazo de pan por las mañanas. Por cada hora extraordinaria...

—Suprima V. detalles por ahora: yo haré cuanto hagan los demás.

El contrato con los mundaqueses, la compra de la fábrica y lo ocurrido con el barrilero, fué del dominio público en seguida. Y también en seguida el párroco de Santa María de la Atalaya se presentó en el taller de Martin Martinez con otro Breviario que necesitaba una encuadernación nueva.

—¿No le parece a V., señor cura, dijo el encuadernador, que una fábrica de escabeches es una gran cosa?

—Hombre, contestó el cura, si la maneja quien la entienda tan bien como V. entiende su arte, no se necesita mucha suerte para hacer con ella un capitalito.

Martin pasó aquel verano dedicado casi exclusivamente a su fábrica; la entrada de libros no disminuía, y como no salía ninguno, pronto fueron muchos los que esperaban la hora de que se ocupase de ellos el encuadernador. Este, cada vez que tocaban la campana de la cofradía de marcentes bajaba escapado al puerto a ver las lanchas que habían entrado y la pesca que había de venta.

Y sucedía con frecuencia que, después del tercer toque, cuando el mayordomo decía, por ejemplo: —«Han entrado de cincuenta a sesenta quintales de bonito fresco. *Se echa a la venta* el que pueda venir hasta las doce de la noche: se pedirá a treinta y cuatro maravedís,» y el ventero, ó sea el pregonero, entonaba las invariables frases de: —«Buenas tardes nos dé Dios. Cuenta errada, no valdrá. Quien *dará* treinta y cuatro maravedises por un quintal de bonito fresco, que buen provecho le haga. Está el precio en treinta y cuatro maravedises... en treinta

y tres maravedises... treinta y dos...» Martin, adelantándose a todos, pedía doscientos quintales de bonito, con lo cual quedaba terminada aquella parte del acto de la venta. Anunciaba el mayordomo veintitres arrobas de merluza a cuarenta y tres cuartos libra: cantaba el ventero, y Martin pedía cuarenta arrobas. Había un quintal de congrio, a treinta y seis cuartos libra: Martin pedía cinco quintales. Fácil es de comprender lo que el nuevo fabricante se proponía al contratar con la cofradía mayor cantidad de pescado que la que pudiera esperarse que entraría en el puerto: acaparándolo todo, los que necesitaran alguno, tenían que acudir a él y pagar lo que pidiera. Pero como según un dicho vulgar, contra botones hay ojales, solía suceder que los demás fabricantes decían para su sayo «hoy no trabajo,» y que sólo le pedían unas cuantas arrobas de merluza aquellos que tenían compromiso de mandarla a Alzola, Deva, Urberuaga u otro establecimiento de baños, quedándose Martin con una porción de banastas de merluza y con tanto bonito de los cofrades y de las dos lanchas de Mundaca, que no bastaban las veinticuatro horas de un día para escabecharlo. Y aquí de los apuros. Había que buscar a unas cuantas mujeres para que sin pérdida de tiempo llevaran, durante la noche, en burros, la merluza a Bilbao, y había que mandar los barriles de bonito a varios puntos en busca de compradores. Y la conducción de la merluza a Bilbao costaba doble que de ordinario, y los barriles había que malvenderlos más de una vez, porque los comisionados avisaban que comenzaba a picar el escabeche y no se presentaban licitadores. A fin de temporada Martin ajustó cuentas y resultó que la broma le había costado muy buenas pesetas: resultó también que había dejado de ganar algunos miles de reales de encuadernaciones; resultó además que muchos de los que le habían mandado libros le escribieron unas cartas que ardían en un candil; y resultó por último que cedió la fábrica al primero que quiso comprarla, en menos de la mitad de lo que valía.

Pasó todo el invierno sin salir apénas de su piso bajo de la histórica casa de Ercilla, y como por una parte el trabajo continuado cunde mucho, y por otra los envíos de libros al encuadernador eran cada vez menores, cuando llegó la primavera ya había devuelto Martin las obras que amontonó durante su período de escabechero. Los que se habían quejado del retraso con que sus volúmenes volvían a su poder, dieron el enojo al olvido, y hasta a las quejas contra la desidia del hombre habíanse sucedido las alabanzas que merecía tan notable artista. Y no sé si por exceso de buena estrella ó por aquello del don especial de ganar voluntades y meterse en los corazones que tenía Martin Martinez, es lo cierto que no sólo se habían convertido en alabanzas las quejas, sino que todo el mundo se dió a compadecer al pobre joven por las pérdidas que sufriera al comerciar en géneros de agua salada, de tal modo que en su taller comenzaron a llover de nuevo libros y más libros para encuadernarlos, y en las muchachas bermeanas más bonitas y más ricas se recrudeció con tanto ímpetu el afán de apoderarse de aquel corazón volandero, que la que no subió durante un novenario la áspera cuesta que conduce al barriecillo y templo de la Albóniga a pedir a la Virgen que hiciera el milagro que es de suponer, fué porque tuvo más fe en hacer una peregrinación de montaña en montaña hasta llegar al peñón de Gaztelugache, que dentro del mar ostenta como corona la ermita del Bautista, a la que se sube por una serie de rampas combinadas con la friolera de doscientos nueve escalones, rodeados de despeñaderos y rabioso oleaje. ¡Pobres señoritas, dignas por su hermosura, su juventud, sus virtudes y hasta su dinero, de que les diera el inmediato ascenso a señoras los Macías pasados, presentes y futuros! Pero Martin ¡mal pecado! continuó piropo va, piropo viene, embelesándolas a todas y sin decir a ninguna cuatro palabritas al alma.

Cundió un día por la villa la noticia de que una casería colocada en el centro de muchas y buenas heredades en la hermosa vega que se extiende a la derecha de la carretera que por Munguía conduce a Bilbao, estaba a la venta con todas sus pertenencias. Eran propiedad de un ricacho domiciliado en la corte, y no faltó quien le escribiese haciéndole proposiciones para la adquisición del inmueble: la respuesta, que no se hizo esperar, puso de manifiesto que Martin Martinez había legado antes y era ya dueño de las heredades y la casería. En seguida tuvo necesidad el anciano párroco de Santa María de la Atalaya de echar nueva encuadernación a un Breviario, y cuando entró con su libro en casa del artista, encontró a éste arreglando una maletilla de viaje y en traje de marcha.

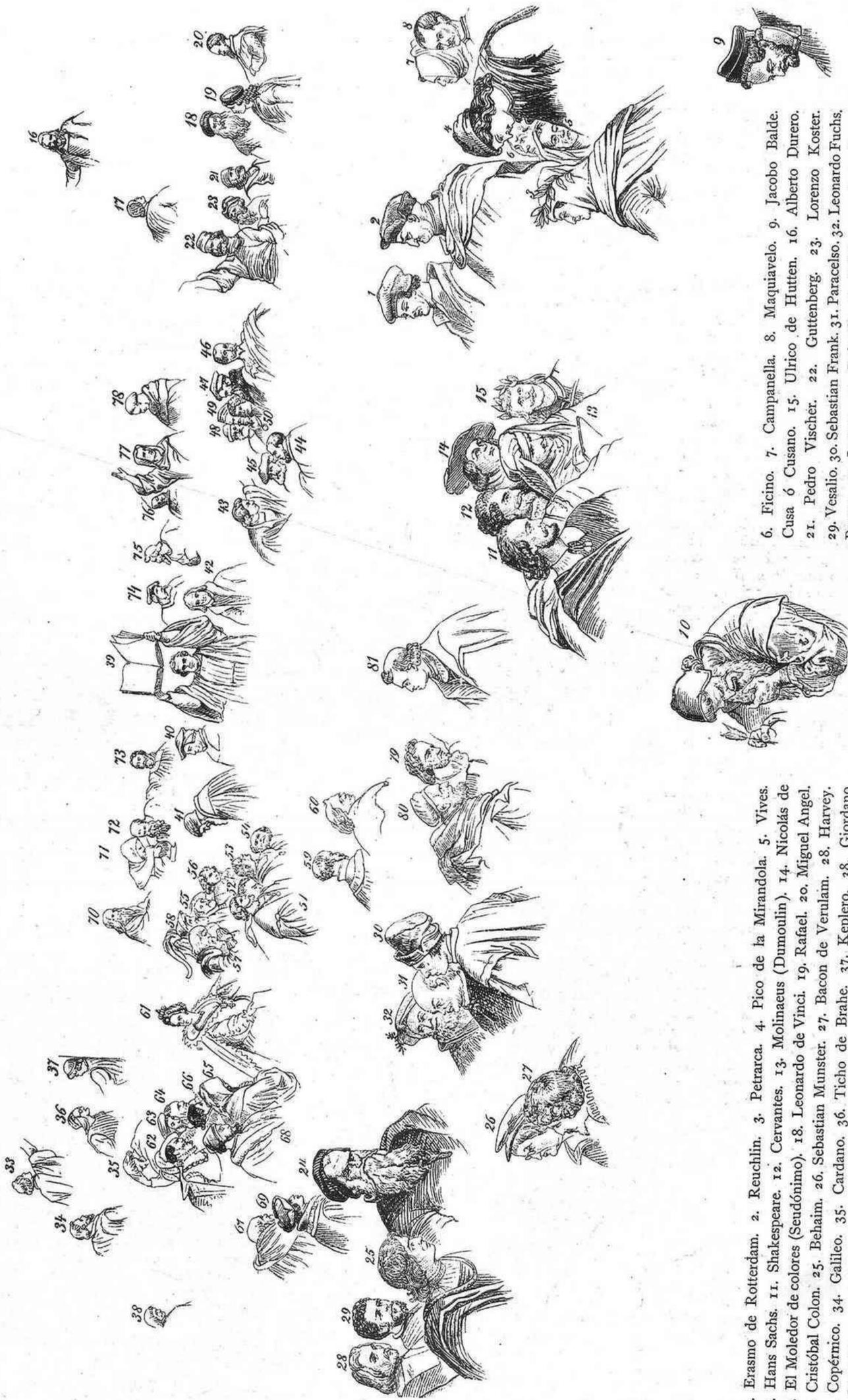
—Aquí viene esta obra, dijo el párroco.



TRAPEROS JUDIOS, por Ernestina Friedrichsen

PERSONAJES REPRESENTADOS EN EL CUADRO DE KAULBACH TITULADO

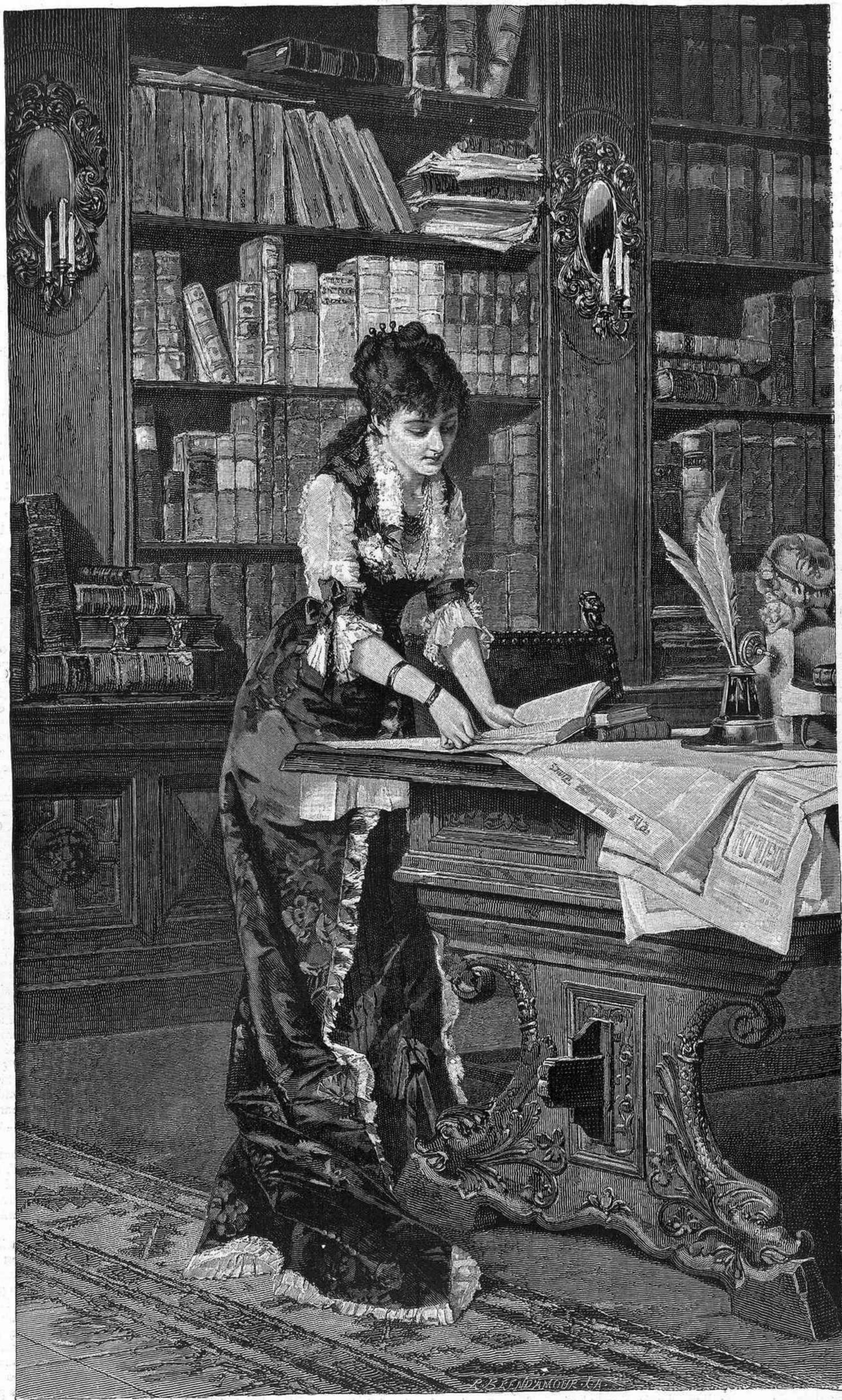
LA REFORMA



1. Erasmo de Rotterdam. 2. Reuchlin. 3. Petrarca. 4. Pico de la Mirandola. 5. Vives.
 10. Hans Sachs. 11. Shakespeare. 12. Cervantes. 13. Molinaeus (Dumoulin). 14. Nicolás de
 17. El Moleador de colores (Seudónimo). 18. Leonardo de Vinci. 19. Rafael. 20. Miguel Angel.
 24. Cristóbal Colon. 25. Behaim. 26. Sebastian Munster. 27. Bacon de Verulam. 28. Harvey.
 33. Copérnico. 34. Galileo. 35. Cardano. 36. Ticho de Brahe. 37. Kepler. 38. Giordano
 43. Bugenhagen. 44. Juan el Constante. 45. Juan Federico. 46. Gustavo Adolfo. 47. Alberto
 51. 52. 53. 54. Concelleres de las ciudades de Suiza y de Alsacia. 55. Hugonote. 56. Labriego
 59. Guillermo de Orange. 60. Olden Barneveldt. 61. Isabel de Inglaterra. 62. Essex. 63. Burlieigh. 64. Francisco Drake. 65. 66. 67. Inglesses. 68. Cranmer. 69. Tomás Moro. 70. Wicleff.
 71. Geiler de Kaisersberg. 72. Juan Wessel. 73. Juan Huss. 74. Pedro Valdo. 75. Arnaldo de Brescia. 76. Abelardo. 77. Savonarola. 78. Tauler. 79. Melanchton. 80. Eberardo de Tann.
 81. Ulrico Zasio.



LA REFORMA (POR G. KAULBACH)



EN LA BIBLIOTECA, dibujo de Kiesel

—Y aquí se va este hombre, replicó Martin. ¿Quiere V. algo para París?

—¿A Francia va V.?

—Volveré dentro de una semana. Y dígame V., señor cura, ¿no le parece á V. que una huerta bien cultivada es una gran cosa?

—Hombre, si el hortelano es tan hortelano como V. encuadernador, bien puede hacer de una huerta la base de una fortuna.

Después de esta entrevista, que se prolongó hasta que terminó el arreglo de la maleta, el párroco contó á sus feligreses que en vez de hablar de redes, besugos y embarcaciones, Martin ya no hablaba más que de albaricoques, espárragos y berengenas. Volvió el viajero con dos franceses, padre é hijo, que se instalaron en la casería, y que desde el primer momento se dedicaron á cercar las heredades, con tapias en unos puntos y con setos vivos en otros. Reconstruyeron el suelo, preparándole para el cultivo intensivo; hicieron estufas calientes é invernáculos; cubrieron las tapias con espalderas, y ocuparon una buena parte de la casería con campanas de vidrio, de las llamadas de boton. La mitad de las heredades se destinaron á hortalizas: la otra mitad á árboles frutales. Gracias á la inteligencia y al trabajo asiduo de los franceses, Martin consiguió llevar al mercado alcachofas, cardos, coliflores, lechugas, patatas, tomates, pimientos, guisantes, en una palabra, todo género de hortalizas, las que se cultivaban en el país, y muchas de las que no se creían compatibles con aquel clima y aquel terreno, siendo lo más asombroso para la gente que los franceses consiguieron tener de todo un mes antes que los demás hortelanos y seguir teniendo un mes después de haberse agostado las plantas en los demás huertos. A pesar de ello, nadie se convenció de que los frutos de la tierra no se anticipan ó retrasan sin grandes gastos, ó si se convencieron algunos, ninguno tuvo por conveniente pagar por las hortalizas de Martin doble ó triple de lo acostumbrado. Hubo, pues, necesidad de mandarlas á Bilbao, donde no faltaron fondas, buques y familias que las recibieran con regocijo, pagándolas á buen precio.

El encuadernador-horticultor tomó tan á pechos el darse aires de inteligente en su nueva profesión, que más de una vez enderezó á algunas personas, que le pronosticaban un barquinazo, la siguiente advertencia:—Ya cambiarán ustedes de modo de pensar cuando vean que mi finca produce en junio la pera moscatelilla, en julio la de flor, en agosto la de donguindo, en setiembre la de agua, en octubre la de azúcar verde, en noviembre la de manteca, en diciembre la de jardín, en enero la real de invierno, y en febrero, marzo y abril, la de Colmar y la de bergamota de Holanda. Ya me envidiarán ustedes cuando observen que desde junio, en que venderé la manzana blanca, hasta mayo, en que les ofreceré la azucarada de Eva, no pasará un día del año sin que alguno de mis manzanos tenga exquisita fruta que esté diciendo comedme. ¡Ya verán ustedes qué melocotones, qué ciruelas, qué cerezas, qué guindas y qué fresa mando yo al mercado!

Desgraciadamente los números, que no tienen entrañas, demostraron á Martin que en un año había gastado un dineral en su empresa agrícola, y que lejos de obtener los rendimientos correspondientes al capital invertido en la finca, los productos de la misma no alcanzaban á pagar los crecidos salarios que había tenido precisión de señalar á los franceses para conseguir que vinieran á España. Calculaba Martin que si al principio todo había sido gastar, en lo sucesivo todo sería recoger: había pasado el período de instalación con sus enormes dispendios y podía asegurarse que cada nuevo día las salidas serían como granos de arena de la playa de Báquio y los ingresos como peñascos del cabo de Machichaco. Pasó otro año y del balance resultó que aunque la finca producía muchos y buenos frutos, los peñascos del cabo de Machichaco continuaban representados por los gastos, y las arenas de la playa de Báquio por los ingresos. Martin vendió su magnífica posesión á los franceses, que la compraron por poco dinero pagado en muchos plazos, y dando la circunstancia de que la fábrica de escabeches, que antes había malvendido, estaba enriqueciendo al que se la compró, llegó á pensar, aunque no se lo dijo á nadie, que había hecho mal en meterse á hortelano y que había hecho peor en dejar de ser escabechero.

Coincidió con la venta de la casería y las huertas la presencia del párroco de Santa María de la Atalaya en el taller de Martin. Esta vez el venerable anciano no llevaba un Breviario: iba á preguntar si estaba ya encuadernado el que llevó hacia dos años.

—Dentro de una semana se lo mandaré á V., dijo Martin. Observó el sacerdote que en un rincón

del taller había varias pilas de libros en rústica, cubiertos de polvo; que las máquinas, las pieles, y todos los utensilios de encuadernar también estaban cubiertos de polvo; y que el encuadernador acababa de escribir una porción de cartas, en cuyos sobres iba pegando sellos de franqueo.

—¿Escribe V., dijo sonriéndose el cura, á los dueños de esos volúmenes ofreciéndoles, como á mí, cumplir con ellos dentro de una semana?

—No, señor: la mayor parte de esos caballeros me ha dirigido cada insolencia que canta el Credo, y como yo he de contestarles con otra insolencia que cante la Salve, no puedo escribirles sin que vayan por delante sus obras. Y diga V., señor cura, ¿sería negocio en Bermeo abrir un establecimiento surtido de géneros de comer y beber, capaces de despertar la gula al hombre de ménos apetito?

—Hombre, aunque la gula es pecado mortal, también es pecado mentir, y yo mentaría si no contestase á V. que en mi opinión una buena tienda de esas que V. dice, manejándola quien la entienda como V. entiende las encuadernaciones, puede dar grandísimas ganancias.

Desde aquella visita el cura se creyó obligado á contar á sus feligreses que Martin Martínez había dejado de hablar de albaricoques, espárragos y berengenas para hacerlo sólo de otros comestibles más nutritivos. Pronto lució sobre otra de las tres puertas ojivales de la fachada principal de la casa de Ercilla un rótulo con letras grandes, que decía: LO MEJOR DEL MUNDO. Explicación ó secuela de esta leyenda presuntuosa y vaga, Martin repartió con profusión en toda Vizcaya un catálogo, según el cual lo mejor del mundo era:

Vino de Chipre á treinta reales botella; Jerez añejo á cuarenta y cuatro; Champagne á cuarenta y seis; Oporto á cincuenta; Madera á sesenta y cuatro; Burdeos á sesenta y seis; Borgoña á sesenta y ocho; Sauternes á ochenta y ocho, y Rhin á cinco duros. También, según el catálogo de Martin, forman parte de lo mejor del mundo las siguientes bebidas: el ajeno suizo á veinticinco reales litro; la aniseta de Burdeos á treinta, y la de Amsterdam á treinta y tres. La Chartreuse blanca á treinta y cuatro, la amarilla á treinta y ocho y la verde á cuarenta y siete. El marrasquino de Zara á treinta y dos y el curazao á treinta y cuatro. La ginebra, el ron, el coñac y la cerveza; la sopa de tortuga, de tapioca, de hierbas y de caldo inglés; las conservas en vinagre, de pickles, coliflor, pepinillos y alcaparras; las anchoas y aceitunas en aceite; las salsas y pastas de carnes y pescados; los faisanes, capones, jamones y lenguas trufadas; las terrinas de foie gras y de alondras; los salchichones de Cambridge, Lyon y Génova; los quesos de Parmesan, Brie, Chester y Roquefort; las galletas inglesas y los bombones franceses: todo cuanto se expende en esos establecimientos omnibus que no venden nada que no cueste un sentido, y que no tienen nada, absolutamente nada, que sea un artículo de primera necesidad; todo esto había llevado Martin á Bermeo, anunciándolo pomposamente como lo mejor del mundo. ¡Error crasísimo! Aquellos géneros en aquel país donde con un pedazo de pan de maíz y un par de sardinas pasa cualquier mortal un día en el mar ó labrando la tierra; en aquella villa donde apenas se conocen de nombre, y eso por una docena de personas, ciertos refinamientos que siempre serán enemigos de las costumbres y los gustos sencillos de los pueblos, sólo podían servir para que el almacenista tragara saliva oyendo pullas é indirectas más ó ménos desvergonzadas.

—¿Y esto es lo mejor del mundo? decía un mozalbete. Lo mejor del mundo son los ojos de mi novia.

—No cambio yo una torta de chicharrones y un trago de chacolí tinto, por todas estas pinturerías y golosinas, añadía un campesino.

—Engaña muchachos y saca dineros, vociferaba al paso una mujer del puerto que llevaba un mamon en los brazos y una banasta de pescado en la cabeza.

Tuvieron suerte un día los pescadores: tanta suerte que los más ancianos no recordaban marea de más provecho. Las ventas de la cofradía importaron muchos miles de duros, y, para celebrarlo, compraron en el almacén de Martin algunas docenas de botellas de Burdeos y Champagne.—Ya van entrando por el aro, decía el dueño de LO MEJOR DEL MUNDO. Pero, cuando esto decía, lo que iba entrando por las puertas de su establecimiento era un grupo de pescadores, completamente embriagados, alborotando y amenazando con no dejar hueso sano al pícaro forastero si no les devolvía lo que, según ellos, les había robado por unas botellas de vinagre flojo y de agua gaseosa tan floja como el vinagre. —¡Eche V. margaritas á puercos! gritaba Martin.

¡Vinagre y agua el Burdeos y el Champagne, legítimos, de las marcas más acreditadas!

Otro día se presentó el mayoral del coche correo con encargo de recoger, estuvieran como estuvieran, varios libros de gente de Zornoza. Otro día fué á Bermeo un vecino de Lequeitio sin más objeto que reclamar á Martin varios volúmenes que le había enviado hacía más de un año, ponerle como chupa de dómine y obsequiarle con una bofetada. Consiguieron las tres cosas y consiguió también que el encuadernador, á su vez, le obsequiase á él con un garrotazo que le abrió la cabeza.

La situación se hacía cada momento más insostenible: si de tarde en tarde tenía Martin alguna alegría, esta era menudita, menudita como las arenas de la playa de Báquio; en cambio salía lo ménos á disgusto por día, y el disgusto más insignificante era gordo, gordo como los peñascos del cabo de Machichaco. Después de infinitas inútiles tentativas para conseguir traspasar el almacén, un bilbaíno se prestó á tratar del asunto, previo detenido exámen de todas las facturas para convencerse de que los géneros no estaban en comisión en poder del que los vendía. El almacén cambió de dueño, comenzando el bilbaíno por rebajar el setenta y cinco por ciento de los precios de fábrica y acabando por descontar del importe del veinticinco por ciento restante los gastos de embalaje y traslación á la capital de Vizcaya. A todo esto, los franceses sacaban un río de oro de las frutas y hortalizas. Martin no lo ignoraba y llegó á pensar que había hecho mal en meterse á almacenista y que había hecho peor en dejar de ser hortelano. Pensó también que ya ni como encuadernador podía continuar en aquel punto, y quitando el polvo á los utensilios de su verdadera profesión, dedicó unos días á arreglar el último Breviario que le llevara el párroco de Santa María de la Atalaya, esmerándose tanto en este trabajo, que difícilmente podrá salir de distintas manos otro tan primoroso como ejecución y tan peregrino como arte.

Acababa de sonar el toque de ánimas una noche oscura, lluviosa y huracanada: el silbido del viento que bajaba de las montañas y el rugido de las olas que se elevaban hasta meterse en la población, se confundían con el monótono ruido de las canales convertidas en arroyos, produciendo todo junto un alarido extraño y salvaje. Las calles estaban desiertas.

Martin, que había tomado un asiento en el ómnibus que salía á las tres de la madrugada, fué á despedirse del cura de Santa María y á entregarle el Breviario.

—¿Ha pasado ya la semana convenida? dijo sonriendo el anciano, al par que desenvolvía los papeles en que le presentaban su libro. Cuando vió la encuadernación, estuvo largo rato contemplándola, sin acertar á pintar su asombro más que con esta palabra:—¡Divino! ¡divino!—¡Valiente noche, exclamó al fin, ha elegido V. para hacerme la primera visita!

—La primera y la última, contestó Martin. Antes de que amanezca habré salido de Bermeo para siempre. Yo creí, como V., que una fábrica de escabeches, una huerta ó una tienda, producirían buenas ganancias...

—Alto ahí, dijo el cura. Yo creía, y sigo creyendo, que un excelente fabricante, un excelente hortelano y un excelente tendero, pueden, como un excelente encuadernador, vivir y ahorrar algún dinerillo con sus respectivos oficios. ¿Qué le ha sucedido al que le compró á V. la fábrica? ¿Qué tal les va á los franceses con los árboles y hortalizas? ¿Qué va á ganar en Bilbao el que se ha llevado el almacén? V. ha cometido el error de emplear su tiempo y su dinero en edificar sin cimientos... ¿qué culpa tiene en ello este pobre viejo?

—Ninguna. No vea V. en mis palabras una queja. No lo son. Sólo quería decir á V. que vine á Bermeo con el propósito de pasar aquí el resto de mi vida y que, después de haberme arruinado, tengo precisión de irme hoy voluntariamente para evitar que mañana me eche la necesidad.

—Si V. supiera todo lo que yo le estimo, añadió el párroco, comprendería la pena con que estoy oyéndole. Pero seamos justos, y convengamos en que aquí no ha tenido V. más enemigo que á usted mismo. Comenzó ganando cuanto quería: ¿Por qué abandonó V. su taller? Ha tenido V. á su devoción á todas las jóvenes de la villa: ¿Por qué no se ha casado V. con la que le pareciese mejor? Cualquiera de ellas merece por sus virtudes y sus atractivos el cariño de un hombre. Ya ve V. cómo en Bermeo ha tenido á la felicidad llamando á sus puertas: su trabajo inteligente y honrado bastaba para satisfacer necesidades materiales; la familia que ha podido formar hubiera bastado para satisfacer las necesidades del alma.

El joven dió un suspiro y exclamó:—A lo hecho, pecho. Al fin, natural es que salga con las manos en la cabeza el que deja lo cierto por lo dudoso.

La visita fué larga. Martin quedó convencido de que el párroco de Santa María de la Atalaya tenía un corazón de oro, y el párroco quedó lamentando que se ausentara de Bermeo un hombre de tanto mérito como Martin.

Las últimas palabras que cambiaron fueron las siguientes:

—Con que, señor cura, venga un abrazo y cuando oiga V. que citan á Martin Martínez como ejemplo de los que no prosperan por meterse en lo que no entienden, defienda V. á un amigo ausente.

—Tome V. mis brazos y con ellos mi bendición. Y vaya V. persuadido de que sus buenas cualidades, que son exclusivamente suyas, se recordarán aquí todos los días, y de que su gran pecado se olvidará pronto, porque, por desgracia, son tantos los que le cometen, que, bajo este punto de vista, la mitad de los españoles debía llamarse Martin Martínez.

PEDRO MARÍA BARRERA.

Madrid: 18 diciembre 1881.

NOTICIAS GEOGRAFICAS

Acaba de constituirse una Compañía en el Canadá para abrir un túnel por debajo del río San Lorenzo, que es el mayor de la América inglesa. Nadie ignora que al salir el San Lorenzo del lago Ontario forma lo que se llama el lago de las Mil Islas y que se ensancha en seguida para dar origen al lago San Francisco. Su travesía en ciertos puntos es muy difícil á causa de sus raudales y cascadas. Para hacer su navegación menos peligrosas se han construido canales y esclusas gigantescas.

Trátase pues de perforar el túnel subfluvial cerca de Montreal para que pase por él una vía férrea. Edificada esta ciudad más abajo de los primeros raudales del San Lorenzo, en la confluencia del Champlain y del Ottawa, se halla situada en la costa meridional de la isla de su nombre. El túnel que se ha de construir de una á otra orilla tendrá más de 3 kilómetros de longitud, costará unos 18 millones de francos y no quedará terminado hasta 1885.

**

El *New-York-Herald* ha recibido un telegrama de San Petersburgo fechado el 8 de abril, anunciando que algunos balleneros han visto en la isla Herald una embarcación con cadáveres y efectos que llevaban inscrito el nombre de la *Jeannette*.

Otro despacho fechado en Irkutsk el 18 de abril, da la noticia siguiente:

«El 6 de abril he encontrado cerca de Aldan á un ruso llamado Asprawnik y á un correo portador de un despacho anunciando la pérdida del buque *Rodgers*, enviado en busca de la *Jeannette*. El *Rodgers* ha sido destruido por un incendio y se ha ido á fondo. La tripulación, los oficiales y el capitán Bery, 36 hombres en total, se encuentran en Tepkin, y aguardan socorros.»

**

EL IMPERIO BRITÁNICO.—La Gran Bretaña, con sus dependencias y posesiones, tiene una extensión de 8,922,177 millas cuadradas con una población de 303.200,000 almas.—Las rentas públicas ascienden á 183.750,000 libras esterlinas y la deuda á 1,050.900,000.—El valor reunido de las importaciones y exportaciones llega á 1,204.815,000 libras esterlinas.

**

M. de Lesseps y M. Roudaire, han tenido hace poco una larga conferencia con el presidente del Consejo de ministros de Francia acerca de la creación del mar interior de Argelia. El gobierno parece dispuesto á adoptar el proyecto del comandante Roudaire, y muy en breve se constituirá una comisión de 45 individuos encargada de examinar tan gigantesco plan, que de llegar á feliz término, será otro de los asombrosos trabajos que nuestro siglo ha de legar á la admiración de la posteridad.

**

La ciudad principal de California, San Francisco, es una población curiosa bajo el punto de vista del origen de sus habitantes. Tiene 234,000, y de ellos 40,000 son alemanes, 17,500 austriacos y húngaros, 10,000 italianos, 3,500 franceses, 3,000 rusos, 2,000 españoles y portugueses, 500 escandinavos, más de 21,000 chinos, 500 japoneses, 2,000 negros, etc.—En suma, la población extranjera excede en 20,000 almas á la americana.

**



LA MUSICA DEL PORVENIR, grupo en yeso por Pedro Costa

NOTICIAS VARIAS

LA CORREA MAS GRANDE DEL MUNDO.—Ciertas industrias requieren que se trasmita el movimiento del motor á las diferentes máquinas por medio de una sola correa, que en este caso suele ser de grandes proporciones. La mayor conocida hasta el día es sin disputa la que han construido MM. Sampson y C.^a de Manchester, para la Sociedad anónima de Loth (Bélgica). Su anchura llega á 1^m,88 y su longitud á 46^m,80; pesa 1270 kilogramos, y debe transmitir una fuerza de 600 caballos: la polea del motor tiene 8^m,54 y la de la trasmisión 2^m,60. Dicha correa está formada de tiras de una sola pieza cortadas en espiral en la parte mejor de la piel entera y cuya anchura media es de 6 centímetros; es de dos gruesos, unida con hebillas y no cosida: en uno de los gruesos tiene treinta y dos anchos y treinta y tres en el otro.

Son por demás curiosos los siguientes datos relativos á la longevidad. Se supone que la vida del hombre, por regla general, debería llegar á 200 años si se compara nuestra organización con la de los mamíferos, desde el elefante hasta al ratón; y efectivamente, hay ejemplos auténticos y fehacientes de individuos que han llegado hasta 160 años, pero estos casos, y todos los que pasan de cien años son excepcionales, bien que con los progresos de la civilización se prolonga el tipo medio de la vida del hombre. La gente es hoy más nerviosa que ántes, pero envejece más pronto. En Francia moría ántes de 1775 una persona por cada 30, anualmente; ahora una por 39; ántes se calculaba que de 100 individuos, llegaban poco más de 21 á la edad de 50 años, y hoy alcanzan esta edad 32⁵ por ciento; ántes morían de 100 recién nacidos la mitad en el primer año, hoy solamente 38 en lugar de 50. A la edad de 70 años llegaban ántes 15 personas de cada ciento, hoy 24.

En los países habitados por salvajes, no aumenta, sino que más bien disminuye la población aunque pasen miles de años, si no tienen cerca de ellos países más civilizados donde sus habitantes puedan ejercer sus rapiñas.

**

Hace poco más de un año que fué cortado cerca de San Francisco en California el árbol más viejo la tierra á causa de su manifiesta decrepitud. El número de círculos añales que este árbol presentaba en su corte le daba una existencia de 4,840 años. Era contemporáneo de las pirámides más antiguas del Egipto, y en el interior de su carcomido tronco podían reunirse cómodamente hasta unas trescientas personas.

Otro gigante vegetal, y además histórico, por que 400 años ántes de nuestra era le mencionó ya en sus escritos Pausanias, ha sido consumido en 15 de marzo del año pasado por el fuego que una banda de gitanos había encendido junto á su tronco y que en breve se apoderó de todo el árbol. Era un ciprés que por el gran número de viajeros y curiosos que atraía, formaba una gran parte de las ganancias de los habitantes de un villorrio llamado Mistra, cerca de la ciudad de Esparta, en Grecia. Tenía últimamente 52 metros de alto, 3,5 metros de diámetro en su base: el diámetro de la copa en su parte más ancha se había calculado en unos 25 metros. Su edad resultó ser aproximadamente de tres mil años.

**

Se han hecho algunos experimentos para conocer los efectos de la electricidad en el vino. Poniendo en comunicación los dos electrodos de una pila con el vino contenido en un barril, se ha visto que el líquido adquiría más pastosidad, y mejores condiciones, observándose esto más especialmente en los vinos duros y ásperos. Parece pues que la electricidad ejerce en estos vinos una acción parecida á la del caldameinto, es decir, que los modifica, que les da cierto sabor de añejos por la descomposición del bitartrato de potasa. En rigor, no es de extrañar este resultado, pues ya se sabe que se hace uso de la electricidad para rectificar los alcoholes de mal gusto.

CRONICA CIENTIFICA

LA EXPOSICION DE LA ELECTRICIDAD EN PARIS (IX Y ULTIMO)

Continuando la enumeración de las aplicaciones de la electricidad, y despues de la luz eléctrica y del transporte de fuerza, es decir de aquellos inventos en que la corriente se transforma en luz y en energía mecánica, vienen por orden natural aquellos otros, en que la electricidad transporta á centenares de kilómetros pequeños movimientos, que combinados de cierto modo pueden ser símbolos materiales de las ideas, es decir, los telégrafos eléctricos; aquellos que

llevan de un extremo á otro de un conductor metálico el sonido bajo forma de sucesion rítmica de corrientes, como son los teléfonos; los que pretenden apoderarse de sombras, luces, matices y contornos, y convertidos en éter circulante, hacerlos brotar por admirable combinación á cualquier distancia del punto de partida, como los telectroscopios que transportan las imágenes en perspectiva aérea, y los que convierten los efectos fotográficos en efectos eléctricos y reproducen las imágenes en un papel sensible, siempre á gran distancia del modelo. Y despues de movilizarlo todo, la luz, la fuerza, el pensamiento, los sonidos, la palabra, las imágenes y la plancha fotográfica; y despues de transportar en forma de sutilísima emanación etérea por un hilo metálico lo mismo la forma geométrica, que el grito de dolor, que el invisible contorno de la idea, cansado el genio moderno de alcanzar victorias sobre el espacio, de hacer que el hombre con su cuerpo, con sus sentidos, con su palabra y con su pensamiento esté presente, en cierto modo, en todas partes á un mismo tiempo, convertido en el pequeño Dios del pequeño mundo que ha bitamos; cansado, digo, este maravilloso espíritu de invención y de progreso de recorrer alambres, de escalar montañas y de cruzar abismos, recógese en sí y emprende nuevos trabajos, que con nuevos nombres han de enriquecer esta lista interminable de maravillas, único contenido del presente artículo.

Si la electricidad se transforma en luz en el arco voltaico y en la lámpara de incandescencia, y se transforma en fuerza en las máquinas de inducción inversas, se ha transformado también en calor en el crisol de Siemens. Una capacidad ó vaso refractario y en su interior un enorme arco voltaico, hé aquí lo bastante para fundir rápidamente algunos kilogramos de acero con menos gasto de combustible, á pesar de lo tortuoso del procedimiento, que si se hubiera aplicado á la fusión inmediata del metal. Así lo atestigua una experiencia realizada no há muchos meses en el palacio de la Exposición.

Y como en la naturaleza todo círculo se cierra, todo círculo se cierra asimismo en la ciencia. La disolución del zinc en las pilas era el origen, hasta cierto punto, de la corriente eléctrica; pues hé aquí que ocurre invertir los términos, unir los extremos, cerrar el ciclo de los fe-

nómenos, y aplicar la corriente eléctrica á la extraccion del zinc.

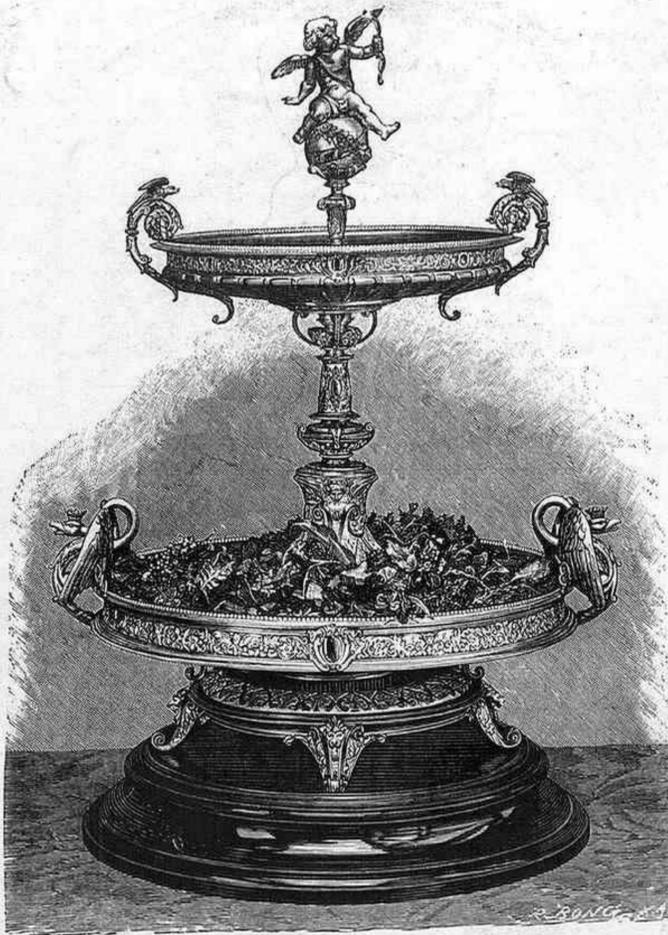
Una gran categoria de minerales, que en este metal se halla contenida, es la de los sulfuros; pues éstos, y aun todos los demás, pueden convertirse en sulfatos fácilmente y disolverse en un depósito, y no es más difícil hacer que por la masa líquida pase una corriente eléctrica. Con esto basta para que el sulfato se descomponga y el metal puro se deposite en el polo negativo. ¡Singular procedimiento metalúrgico! Una caída de agua poniendo en movimiento una rueda hidráulica; una máquina magneto-eléctrica ó dinamo-eléctrica recogiendo su acción y transformándola en una corriente de éter; y silenciosa, y tranquila, y reposadamente, el zinc cayendo molécula por molécula se pone en el baño en que ántes, bajo forma de sulfato, se hallaba disuelto. Es el triunfo en verdad del agua sobre el fuego, de Neptuno sobre Pluton, dos sombras del viejo paganismo que vienen á luchar en las márgenes de un etéreo é invisible río por donde el rayo de Júpiter circula con eléctrico oleaje.

Y con esta novísima invención se enlaza otra ya más antigua, y á su lado viene á colocarse en nuestra lista todo el sistema galvanoplástico; pero de él tanto se ha dicho, que es inútil pronunciar á este propósito unas cuantas frases, únicas que podríamos consagrar en esta enumeración al invento que nos ocupa.

La electricidad como luz no se contenta con arder en plazas, calles, teatros y fábricas, fundiendo en claridad las tinieblas; con lanzar desde elevado faro una columna trasparente sobre las encrespadas olas, como si un sér gigantesco y fantástico alargase desde la costa su enorme y trasparente brazo al angustiado navegante para sacarlo del abismo; quiere sustituirse al mismo sol en sus efectos químicos, y suprimir la noche para la vida vegetal; así se veía en la gran nave de la Exposición un gabinete consagrado á estudiar la influencia de la luz eléctrica en el desarrollo de las plantas, atrevida aplicación cuyos resultados no tenemos ni tiempo, ni espacio para reseñar.

La inmensa rapidez con que la electricidad se trasmite es cualidad preciosa, que hace del fluido eléctrico el gran vigilante, y el avisador sin par. Y aquí se abre ante la ciencia eléctrica un campo inmenso de aplicaciones, de cada una de las que sólo un nombre podemos pronunciar, porque al principio nos comprometimos á terminar en este artículo, y apremia el tiempo y el espacio nos falta.

Vigila y avisa la corriente eléctrica en las vías férreas evitando ó procurando evitar accidentes ó catástrofes por varios sistemas más ó menos ingeniosos: vigila y avisa la repentina inundación por sencillísimo mecanismo: da la voz de alarma cuando el incendio nace: anuncia la tem-



CENTRO DE MESA CONSTRUIDO POR LA CASA MEGEN Y C.^a DE BERLIN

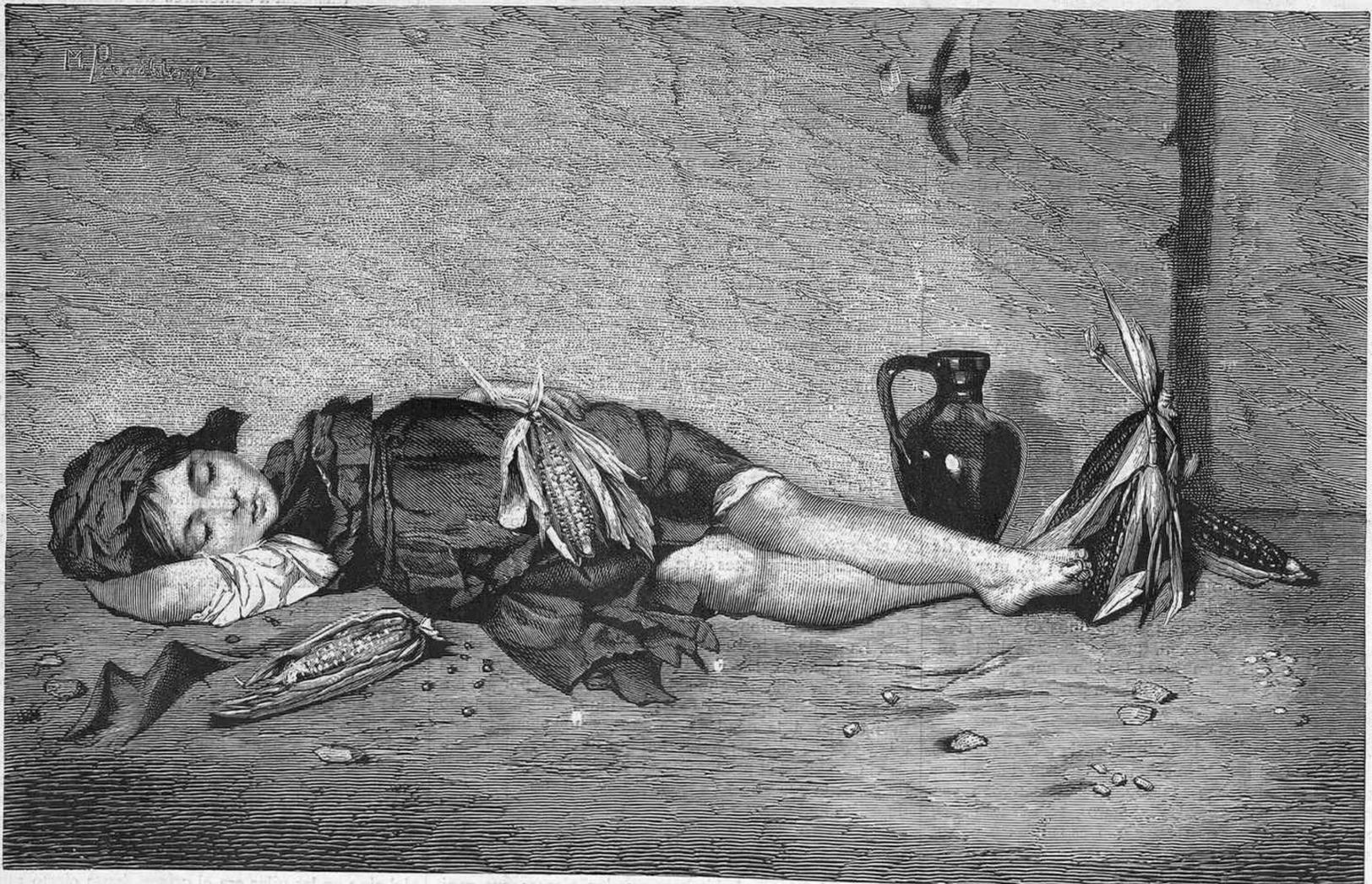
pestad que llega: y desde el modesto timbre de una casa particular, hasta el timbre inter-oceánico que se anticipa al ciclón, recorre toda la escala de las precauciones y de las vigilancias. Así vemos á la corriente fijar los instantes en que el proyectil pasa por los distintos puntos de cualquier monstruoso cañón, y fijar los instantes en que la sensación pasa por los varios puntos de un nervio, ó en que la voluntad llega á las varias secciones de un músculo; midiendo por maravillosa invención la velocidad de la muerte en la monstruosa máquina de guerra y la velocidad de la vida y de la libertad en la maravillosa máquina del sér humano.

Es la electricidad vigilante y centinela de peligros, pero es también observador atento en el meteorógrafo de Theorell inscribiendo las indicaciones del barómetro, del termómetro, del anemómetro y de cuantos aparatos contenga un buen observatorio. Es explorador quirúrgico, y como tal, fijó no há mucho la posición exacta de la bala que dió muerte al Presidente de los Estados Unidos, por medio de la maravillosa balanza de inducción de Hughes. Es pianista prodigioso, sin más alardes artísticos que los modestísimos de un *papel agujereado*, que no pueden ser muchos, por mucho que se posea *del papel que representa*; y de este modo la electricidad es armonía ya que fué luz, otra armonía visible. Es artista en sus ratos de ocio decimos; pero aprovechando la vaguedad de su sexo, de su especie y de su alcurnia, lo mismo borda como la buena hada de la leyenda, que funde metales como buen camarada de Pluton, que saca polluelos á la vida, como la gallinácea más tranquila, que arrastra tranvías á manera de caballo aéreo, que empuja globos, que tira del arado, que pone en movimiento todas las máquinas agrícolas é industriales, que arregla relojes, que aplica sus micrófonos á las palpitaciones de la tierra, que hace transparentes las vivas y palpitantes entrañas de los peces: y de esta suerte á todas partes llega, y en todo está, y todo lo emprende, desde lo más humilde á lo más grandioso, que como puede ser elemento comun de todan las fuerzas y de todas las actividades, por la forma eléctrica pueden pasar todas ellas para transformarse unas en otras: encrucijada portentosa á donde vienen á concurrir todas las sendas y todas las grandes vías de la energía universal. Y hé ahí una nueva lista para nuestra enumeración, que no por eso, ni con ella, queda completa; pues á cada instante nos asalta el recuerdo de nuevas omisiones y olvidos.

Preciso es, por tanto, si hemos de cumplir nuestra palabra, que acabemos aquí, ya que en alguna parte hemos de dar fin á nuestra tarea.

Terminemos de una vez, estos artículos sobre la Exposición de la electricidad, pero terminémoslos con el remordimiento de no haber dicho ni una pequeñísima parte de lo que debiéramos decir, ni tal vez lo más importante del gran espectáculo que pretendíamos reseñar; y como consecuencia de este remordimiento, con el propósito de volver de cuando en cuando á tratar de aplicaciones eléctricas; que por ahí va la invención de preferencia, por ahí camina el sabio, y hasta la moda, en medio de sus veleidades; coloca su caprichoso trono iluminado con novísimas lámparas eléctricas.

JOSÉ ECHEGARAY



LA NIÑA DORMIDA, por Preindisberger

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMON